

# EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,  
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs. trimestre; fuera 8, id. id.  
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año II.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 99.

## EL IDEAL POLITICO.

Murcia 15 de Agosto de 1872.

### LOS RADICALES Y SU REY.

Quando España se entusiasma y de júbilo se enardece ante el recibimiento que en todas partes está mereciendo Don Amadeo, hasta el punto de que su popularidad va á ser con este viaje, reconocida de todos, bueno es que en provincias donde se sabe apreciar tanto entusiasmo, y ovación tanta, puesto que Murcia la dicha tiene de conocer personalmente al Rey de los radicales, bueno será tambien nos ocupemos de esos recibimientos tan locos de entusiasmo.

No en balde presume representar el partido radical la soberanía popular, porque tan luego como se halla en el poder no puede gobernar sino con bulliciosa y estrepitosa marcha, entonando á cada paso el muy nacional himno de Riego.

La corte para ellos tiene pequeño cielo, deben buscar mayor espacio donde lucir sus dotes de hombres de gobierno, y á la vez es preciso que vean las provincias con los bullangueros políticos que con su mando, aunque otra cosa no les presten, les ofrecen fiestas populares, y toros y cucañas etc. etc.

Por eso el Rey que no merecemos, como diria el jefe de pelea se deja, ebrio tambien de entusiasmo, arrastrar de las auras populares que predisponen sus gobernantes.

La despedida del pueblo de Madrid fué fria é indiferente, cuando debió rayar en febril entusiasmo, despues del atentado infame y denigrante de la calle del Arenal, cuando el pueblo de Madrid habia protestado horrorizado de un hecho que mancha la pureza de nuestra historia, pero protesta que habia tenido lugar dentro del corazon de los madrileños, como la habia tenido en provincias, al transmitir el telégrafo la noticia.

Pero ¿que importa? si la despedida de Madrid hecha á D. Amadeo es puramente oficial y de ningun valor, si el proemio del viaje aparece tan poco lisongero, ya se presentará en Valladolid, y Burgos y Valencia, donde verá mas ostensiblemente D. Amadeo que le equivocan lastimosamente sus ministros, al esperar de los pueblos adhesión y acatamiento con visitarlos.

No es la popularidad, fabricada por *La Gaceta* y los encomiásticos periódicos ministeriales, la que ha de rodear el trono revolucionario del príncipe de Saboya; pretende en vano alcanzar un lugar en el corazon del pueblo español y este jamás será traidor á sus afectos consagrados desde el albor de su vida á otra causa dulcemente acariciada en su pecho.

Como corroboracion de lo que indicamos está lo acaecido en la calle de los Toros de Valladolid, teniendo que precipitar la carrera, y haciendose prisiones por gritos subersivos, segun los periódicos de aquella capital,

Digalo tambien el pueblo de Palencia en donde no encontraron los radicales ni albergue, ni articulos de

primera necesidad para su idolo: y no se diga que el pueblo español rechaza inhospitalario el estrangerismo, es que por instinto y por su proverbial independencia no sufre imposiciones, y no quiere ser juguete de planes y propositos de partidos impopulares en España.

Pueden los radicales con su hiperbólico lenguaje decir que hasta las olas del mar, en Santander, se mostraban frenéticamente entusiasmadas, y que los patriotas levantaban banderas dedicadas al objeto; pero si todo esto fuese cierto, habia todavia que ver en ese entusiasmo popular, no la aclamacion de D. Amadeo, sino que el pueblo inconsciente, á veces, en sus manifestaciones suelta la valvula de su entusiasmo lo mismo para ensalzar, que para deprimir.

D. Amadeo recibirá palomas, que puedan ser el signo de la inocencia y hasta alguna florista le hará el galante obsequio de ofrecerle democráticamente su mercancia; podria todavia mas acontecer que, en ofrenda bíblica, como tuvo lugar el año anterior en la estacion de la Higuera, ofrezcalle una hija de alcalde otra olla de miel; pero entre tanta dulzura no podrá sobrellevar la muy amarga realidad del vacio en que le dejan todas las personas importantes y de significacion.

Si, pues, creyeran los radicales y su rey hallar, lo mismo en los pueblos de su tránsito, que en los que ha permanecido, verdadera ovacion han sido burlados muy horriblemente, y solo aclamados por voces predisuestas